

como el comienzo del curso de este lirismo que desea y pretende mostrar una vida más natural desde las contradicciones que la realidad le provoca al dismantelar y separar las acciones que lo agitan. El poeta se observa así acusado por esa dualidad que arrebató su identidad más profunda oscureciéndola. "Last year's words belong to last year's language" nos ha recordado Eliot. Valjalo, conteste con este precepto de subversión, inicia con *El Otro Fuego*, ya manifiestamente desprendido de su obra anterior, un cauce que ha mantenido un sentido de evolución en su desarrollo, transformándose en un libro clave que es testimonio de un impulso que parte de sí mismo para llegar más allá de sí mismo.

ANTONIO CAMPAÑA

<https://doi.org/10.29393/At453-454-54HOTC10054>

HOGUERAS

De *Marjorie Agosín*

Editorial Universitaria, Santiago, 1986

La literatura erótica no es una invención de nuestros tiempos; es tan antigua como la Historia. Se encuentra en poemas orientales de miles de años antes de la Era Cristiana; en poemas de la antigüedad clásica grecolatina, en la Edad Media y en el Renacimiento. El *Cantar de los Cantares* de Salomón, *Las mil y una noches*, el *Decamerón* de Boccaccio, ciertos escritos de François Villon, y otros de los españoles del Siglo de Oro son solamente algunos ejemplos. De ahí para adelante la producción es variada y nutrida. A pesar de lo que dicen los diccionarios, no hay que confundir el erotismo con la pornografía, aun cuando en ambos el protagonista es el sexo. Pero ésta es salacidad patológica, en tanto que aquél es manifestación natural de gente normal, que vive en plenitud sus experiencias amorosas.

Y todo esto a propósito de *Hogueras*, libro de poemas publicado por la Editorial Universitaria, y el cual, según señala la presentación, se desenvuelve en una nota continua: el erotismo. Su autora es Marjorie Agosín, profesora de literatura en Wellesley College, Massachusetts, Estados Unidos. Otro poemario suyo es *Brujas y algo más*, y también ha escrito ensayos acerca de la obra de Pablo Neruda y de María Luisa Bombal. Le conocemos otro trabajo en el que se queja del "machismo literario latinoamericano". Su apreciación nos pareció un tanto injusta en su oportunidad, porque no se puede medir con la misma vara a un país como Chile, ampliamente desprejuiciado en este sentido. Nuestras mujeres poetas son editadas profusamente, admiradas y respetadas. Una de ellas, Rosa Cruchaga, ha sido incorporada a la Academia Chilena de la Lengua, como miembro de número de la centenaria corporación. Otras tres mujeres poetas han sido designadas miembros correspondientes: Delia Domínguez, Sara Vial y Emma Jauch, residentes en Osorno, Viña del Mar y Linares, respectivamente.

En otro aspecto, las mujeres profesionales se desempeñan al mismo nivel que los hombres, con iguales oportunidades, en la administración pública y en la actividad privada. En los medios de comunicación las mujeres participan de manera significativa:

dirigen las dos más importantes escuelas universitarias de periodismo, revistas de arte y de actualidad; son ejecutivas en grandes empresas industriales, comerciales y bancarias; se destacan en la educación y en los deportes. Por eso, el erotismo tampoco puede ser patrimonio exclusivo de los hombres, sobre todo si se considera que para el amor se necesitan dos, de trincheras opuestas, por cierto, con las mismas atribuciones para tomar iniciativas. Y Marjorie Agosín lo demuestra sin reticencias. En su libro *Hogueras* hay bellos poemas, de un suave lirismo, con sorprendentes e inesperados hallazgos que nos conducen a través de una atmósfera de rítmicas vibraciones. Así acontece en *Cartas*: "Un antiguo asombro, unas luciérnagas muertas,/ se escurren entre las cartas de agua, entre las hojas de la vida./ ¿Cómo contarte de cartas y de adioses dentro de una gota de ausencia?/ ¿Cómo hablarte dulce mío del territorio del fuego en una palabra?".

Juega Marjorie Agosín con graciosas ironías en los poemas *Nueva versión del paraíso*, *Tríptico y Mitades*. Luego nos lleva por senderos volcánicos que nos mantienen en tensión como en *Deseo*, *Las faldas*, *La pieza oscura*, *El ritual de mis senos*, dedicado a Neruda. En *Familias* medita con reflexiva angustia: "Arde en la memoria/ de todos los que han sido/ terror de salvajes incertidumbres/ amor de benignas hogueras".

Cuando la tranquilidad del reposo sentimental se cubre de armonías surgen las metáforas: "Los sonidos del otoño son sahumeros amarillos", "encendemos las luces del aire, las luciérnagas del segundo inconcluso". Pero resulta poco heroico un Robin Hood que le "hacía cosquillas con las plumas verdes de su sombrero".

"Preferías hacer el amor entre los zapatos", le reprocha a alguien que tal vez desconocía el verso de Góngora: "A batallas de amor, campo de plumas".

El machismo tiene que batirse en retirada ante Marjorie Agosín, reconociendo que ha logrado trazar un sendero muy definido, de gran temperatura, como diría Pablo de Rokha. En un solo verso resume sus escauceos de alegre caracola iluminada: "Todo se vuelve fiesta cuando me desnudas".

TITO CASTILLO

OXIDO DE CARMEN

De Ana María del Río Correa

Editorial Andrés Bello, Santiago, 1986

El título de este libro corresponde a la novela corta con la cual Ana María del Río Correa obtuvo este año 1986 el Premio María Luisa Bombal, que otorga anualmente la Municipalidad de Viña del Mar. La autora de *Oxido de Carmen* es un ejemplo de los buenos resultados que obtienen algunos talleres literarios a donde llega gente con intenciones de escribir en verso o en prosa. Claro es que no bastan los deseos de ser escritor. Se necesita ese factor imponderable que se llama vocación, "pasta", materia